



# “DIDÁCTICA Y COMUNICACIÓN NO VERBAL”

**Autores:** Víctor Amar

**Año:** 2014

**Editorial:** Comunicación Social

**Localidad:** Salamanca



**Carmen Moguel**  
(Maestra, psicopedagoga y miembro del grupo “Educom”)

La comunicación no verbal es un territorio un tanto desconocido, al menos, esa es la sensación que tengo después de leer este libro “Didáctica y comunicación no verbal”. Siendo maestra siento que, a veces, descuido -o descuidamos- ciertos comportamientos gestuales o corporales... pero, además, sospecho que hemos de seguir formándonos en este fabuloso territorio. No digo territorio como simple marca sino hemos utilizado este término pensando en el lugar de nuestra puesta en práctica que es el aula (donde entra nuestro alumnado, otro profesorado, padres y familiares y resto de miembros de la comunidad educativa).

Es cierto que con una mirada el interlocutor, por ejemplo, nuestro alumnado es capaz de adivinar nuestro estado anímico. Del mismo modo, que nosotros mirándoles sabemos de sus circunstancias o hasta su talante. El profesorado debería acercarse a estas realidades del aula. No solo como algo anecdótico o preocupación para gustar sino... llevados de la intención de convencer. Los gestos que nos caracterizan, la ropa que usamos o la manera de acercarnos a nuestro alumnado, todo, juega su papel en esto de la didáctica y la comunicación no verbal.

Es importante su consideración. En el aula suceden muchas cosas donde la palabra no es lo más importante. Por ello, con la lectura de este libro, sencillo en las formas y profundo en los contenidos, aprendemos a no olvidar lo que, en ocasiones, no reparamos: la importancia de nuestros actos y la manera de mostrarlos. No son anécdotas o caprichos de una puesta en escena. No es plantearnos preocupados o ocupados en controlar todos nuestros gestos corporales. Se trata de conocer y conocernos para, de este modo, seamos capaces de dar a conocer. La didáctica en este contexto tiene mucho que decir pero, también, si la unimos

a lo que no se dice con las palabras comprobaremos que en un porcentaje alto mejorarían los resultados en cuanto a la comunicación. Nuestro alumnado nos está continuamente observando y, en ocasiones, evaluando con su mirada. Nosotros no debemos quedar ajenos a ello y, por consiguiente, deberíamos conocer un poco más, si cabe, sobre la comunicación no verbal. No es que nos volvamos actores de una representación llamada “dar clases”; es saber que somos responsables de nuestros gestos, miradas, vocalizaciones o de nuestras maneras de andar o formas de sentarnos. No podemos obviar la parte de intencionalidad de nuestros gestos o microgestos, de la microfisnomía o nuestras costumbres en cuanto a modos de vestir, peinarnos o utilizar cualquier abalorio personal. Todo comunica. El grado no lo hemos de proponer en exclusivamente nosotros sino que la otra parte, la que nos observa en el aula, en una tutoría o entre los pasillos también se crea su propia opinión.

Está claro que una imagen vale más que mil palabras. Y, por ello, hemos de cuidarla y no olvidarla. La imagen es lo que los otros se apoderan de nosotros y mantenerla coherentemente sería más fácil leyendo los contenidos de estas páginas que nos invita a reparar sobre aspectos tan importantes en la didáctica como es saber acercarnos con la mirada, la voz o la invasión territorial a nuestro alumnado; o como existen diferencias entre tocar, acariciar o coger con nuestras manos. Sin olvidarnos de los significados que producimos cuando manipulamos cualquier artefacto en el seno del aula, desde nuestras gafas al puntero.

Un libro que nos ayuda a ver y vernos con más agrado en nuestra práctica educativa. No son recetas sino orientaciones en abierto y en continua construcción, que cambia según los contextos y los actantes.